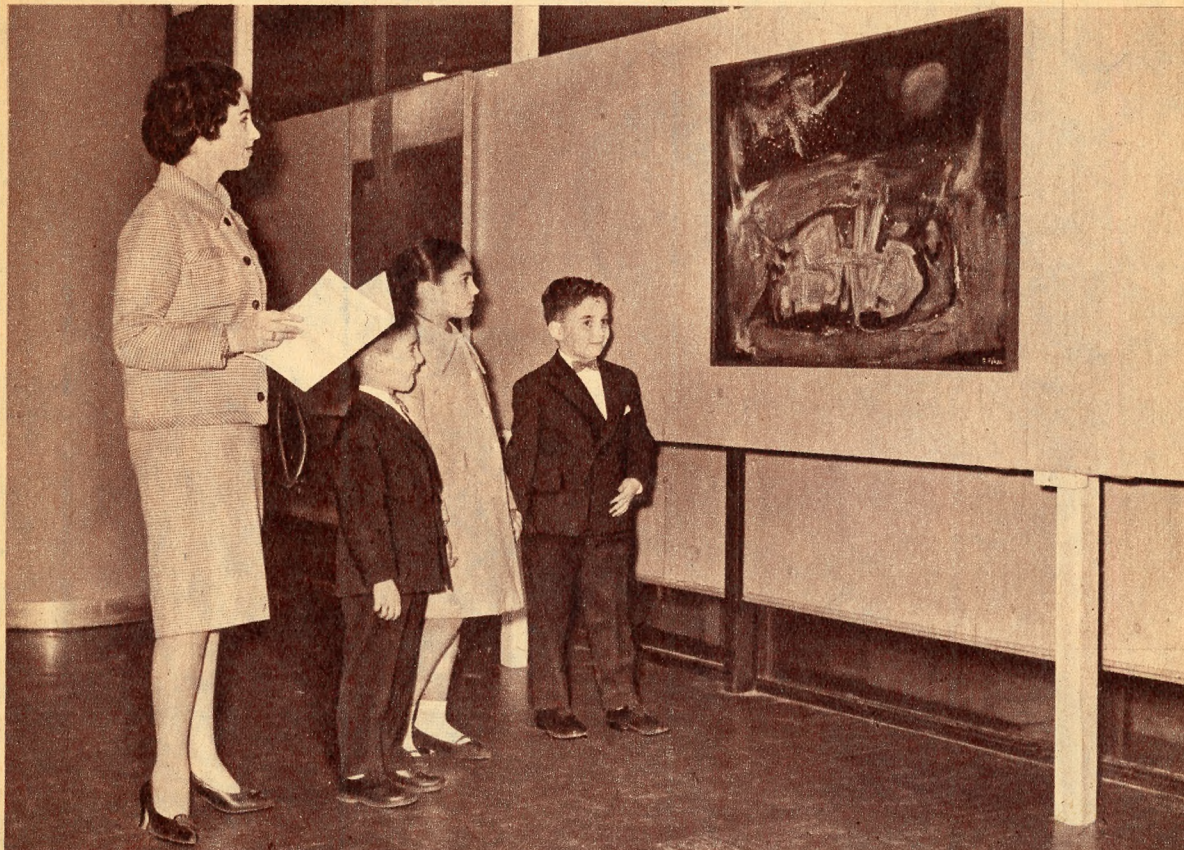




EXPOSICIÓN DE GRABADO Y PINTURA CHILENOS

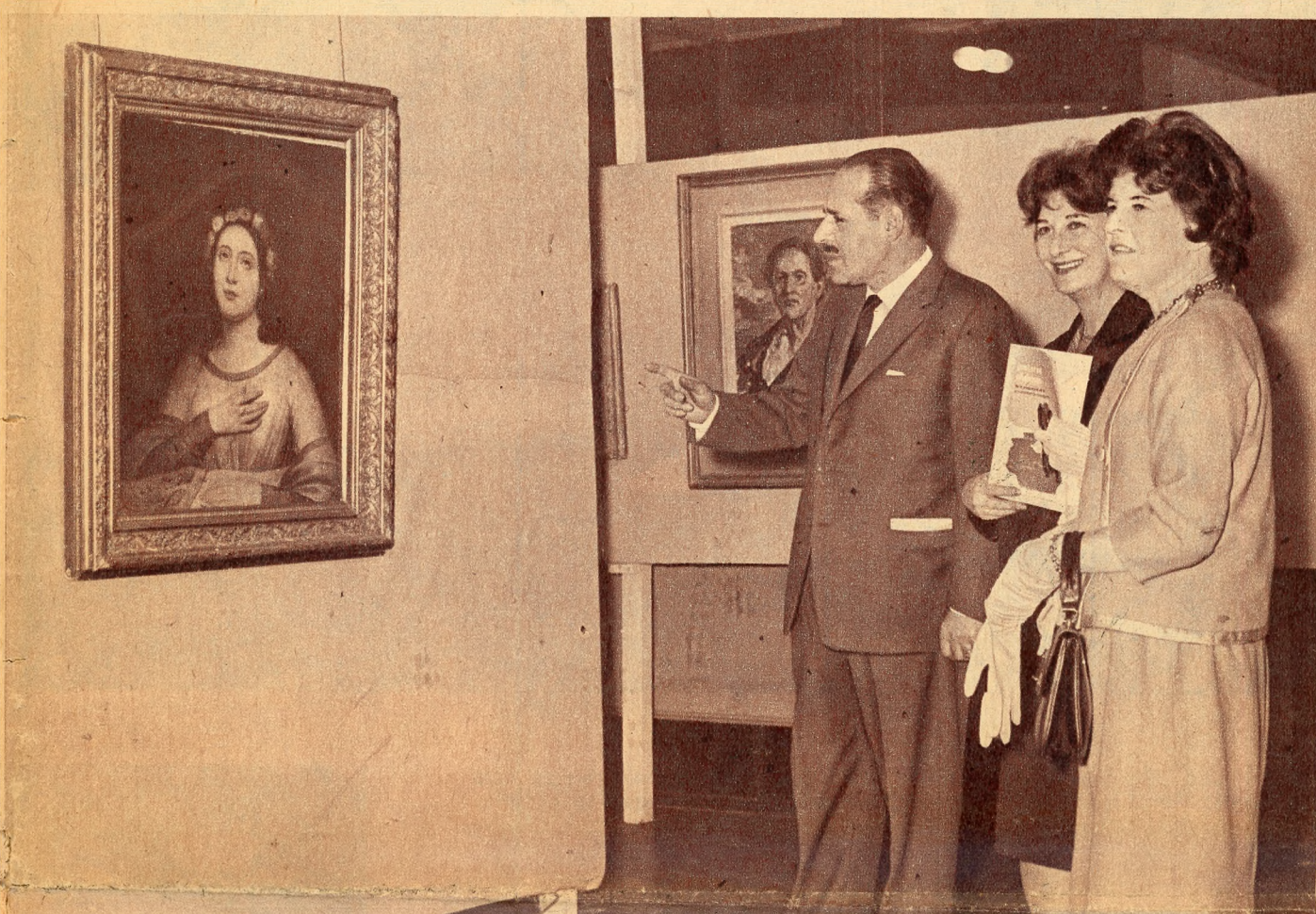
Fotografías de
"La Prensa"



↑ UNA DE LAS SALAS del Museo de Arte Moderno, que funciona en el Teatro Municipal General San Martín, en el que se realiza la exposición de pintura y grabado organizada por el embajador de Chile como parte de la quincena cultural coincidente con la celebración patria de ese país. La muestra, que permanecerá abierta hasta el sábado, es parte de la pinacoteca de la Universidad de Concepción y consta de 53 piezas que abarcan desde el precursor Mauricio Rugendas hasta el contemporáneo Roberto Matta

LA PINTORA ARGENTINA Raquel Forner y la esposa del embajador de Chile, Margot Irarrázabal Lorrain de Gutiérrez Olivios

DE DERECHA A IZQUIERDA: Teresa Monge Donoso de Araya, la pintora chilena Lasa Schwartz y el agregado cultural de Chile, Enrique Araya Gómez



UNA NOVELISTA MUSULMANA: LEILA BAALBAKI

Por JULIETA GÓMEZ PAZ
Especial para "La Prensa"

Beirut, Líbano, 1961.

EMMANUEL Robles ha incluido en la colección Méditerranée de Editions du Seuil, la novela de Leila Baalbaki titulada *Yo vivo*. Leila Baalbaki nació en 1936, en el Líbano y publicó esta novela en 1958. En el prólogo de la edición francesa, el director de la colección presenta la obra como "el grito de rebeldía de la mujer musulmana" sometida aún a un código moral de otros tiempos. Yo creo que esta novela es algo más y que, sin límites de localismos que le dan el sabor que justifica la protesta y el aplauso de ciertos sectores, la protagonista de *Yo vivo* padece en sí y expone los problemas de la adolescencia, llevados a una exaltada o mejor diría una exasperada conciencia en nuestros días y confesados sin ambages por los jóvenes de hoy en todo el mundo.

Los conflictos suscitados por la emancipación social de la mujer —que los países del medio Oriente están viviendo con retraso— se plantean en los primeros capítulos, pero no son los más ásporos ni dolorosos. Que la protagonista, Lina Fayaad, se corte los cabellos contra la voluntad materna porque está decidida a barrer con todo lo que ahoga en ella los valores humanos, concurre a la Universidad norteamericana, trabaje en una oficina, a pesar de que su padre es hombre de fortuna, vaya sola al cine provocando la curiosidad de las gentes y beba café sola en el *Oncle Sam*, no son hechos que lleguen a configurar una situación honda y dramática.

Hay en *Je vis*, a mi entender, reflejados otros problemas que dan universalidad a la obra. La rebeldía de la protagonista es la de casi todos los adolescentes de hoy, sin distinción de sexo o ambiente. La literatura occidental da testimonio de ello.

El odio y el miedo

A poco andar por las páginas de esta novela, que se lee con vivo interés, nos golpea la insistencia de dos palabras: odio y miedo. Los personajes tienen a flor de labios un odio que escupe, injuria, destruye y en la piel un miedo que los ahoga como un agua cenagosa. Viven huyendo y detestando, solos y desamparados. Lina odia a su padre porque ha descubierto que es sensual y deshonesto en el amor y en los negocios; odia a su madre porque no es inteligente y porque es una mujer frustrada; a sus hermanas: a una porque tiene la vanidad de los diplomatas, a la otra porque es frívola; desprecia a sus condiscípulos y a sus compañeros de oficina. Las razones para odiar son tantas... En realidad, siente un vivo rencor hacia todos porque la dejan sola soportando el peso de la vida; los detesta porque todos callan, porque todos han aceptado la rutina, el juego, que hace olvidar esa cosa tremenda e insuperable: el vacío. Esta muchacha que pide a cada día y cada hora la razón de su existencia, su justificación, no es una muchacha musulmana que sufre por una sociedad con más prejuicios o diferentes prejuicios que la nuestra, es una adolescente abandonada como todos los que viven sin el sostén de una fe, religiosa, política o afectiva. Lina lo dice repetidas veces: "Vagabundeo por las calles en busca de mi sitio en este mundo". La angustia que le causa este error sin asidero, en la soledad más absoluta y con el miedo más primitivo, determina su terrible agresividad. Se vuelve, en primer lugar, contra los padres. En apariencia, porque le imponen formas de vida, y en el fondo, porque le han dado la vida y la han dejado desvalida frente a ella. Rechaza al que se le acerca porque le habla de cosas

que no le interesan, porque no la acompañan. Ante el muchacho exaltado que le expone sus teorías políticas, se pregunta: "¿El Partido llena el vacío de su vida?". Y junto a una condiscípula: "¿Cómo es que esta muchacha no tiene ningún sentimiento de vacío?". Un absoluto egoísmo le hace ignorar los dolores y los problemas de los otros: "Vivía con mi padre, mi madre, mis hermanas y mi hermanito mimado, el pequeño Bassam, pero yo ignoraba su existencia; ellos se movían fuera de las murallas de mi universo".

Para escapar de lo que lleva a cuestas —Lina cree que en busca de su libertad— sale de su casa, concurre a la Universidad, trabaja. Su conducta provoca las protestas agresivas de la madre, la cólera paterna, la burla o la indiferencia de las hermanas. Entonces Lina, desde el pozo de su miedo, los destruye mentalmente: "El temor que me inspiraba desgarraba en el fondo de mi garganta las palabras que debía pronunciar. Pero ardía en el deseo creciente, imperioso, de aplastarle salvajemente el rostro bajo mis suelas. Sin embargo, permanecía clavada delante de él, humilde y vil. Hubiera querido



LEILA BAALBAKI

quemarle las orejas, tan violentos eran mi desprecio, mi desdén, mi odio".

Los detesta más aún porque no respetan su soledad y pasa largas horas en el café porque, al menos "si me quedo allí, sin una palabra, nadie vendrá a importunarme interrogándome: ¿En qué sueñas? ¿Por qué no dices nada?". No hay una ternura inteligente y serena que vele sobre ella y ella misma ignora lo que son la confianza, el afecto, la amistad: "estas palabras no son para mí más que sílabas vacías". La madre dice que ella sufre "crisis nerviosas" y el médico le hace prometer que olvidará esas "quimeras de la vida".

Personaje de contradicciones vitales

El acierto de Leila Baalbaki es el de haber pintado su personaje con todo verismo, lleno de contradicciones vitales, oscilando entre el orgullo más cruel y el miedo más pueril. Esta muchacha que se siente a la vez atraída y rechazada por su hogar, sueña siempre, infantilmente, con el refugio de su pieza, de su cama, con el rincón de la casa paterna.

Hay muchos jóvenes rebeldes y agresivos que sufren soledad y padecen angustia. Los adolescentes de este tipo quieren traer constantemente a primer plano, y con toda razón, el gran problema que les obsesiona y que los adultos han desplazado; buscan compañía y no

la encuentran ni en los compañeros que son diferentes ni en sus padres. La madre de Lina inquirirá desesperada: "¿Qué es lo que te hace rebelarte, portarte mal? ¿Qué te falta? ¿Un vestido, un automóvil, dinero, casa? Lina no contesta. Siente que "la angustia de la soledad" la ahoga de nuevo.

Los problemas se confunden en el alma de Lina como se confunden tantas veces en el alma de todos los hombres. Ella se siente menos libre que el muchacho que puede vagar hasta el alba por las calles de Beirut, porque a él nadie le preguntará: ¿Dónde has estado? ¿Qué has hecho? Para independizarse trabaja, pero la oficina también es la rutina sin objeto y va a la Universidad, pero la disciplina estudiantil es también un orden sin sentido: "descubrí en cada línea el sentimiento de su inutilidad". Lina abandona una tras otra las tareas que ella misma se ha impuesto. Sueña con el amor porque su cuerpo maduro siente la vida como una dulzura que la desazona. Y también se ve defraudada porque su cuerpo, sin esperar el amor, le hace sentir ante un desconocido una embriaguez que la nubla. Lina huye aterrorizada hasta que una palabra de ternura le hace levantar los ojos y fijar su esperanza en el único ser que la ha sentido como una persona irremplazable: él siente que yo vivo. Desde ese momento sabe que en ese ser está la respuesta a todas sus preguntas. A partir de ese instante la novela se vuelve el insistente *ritornello* de una espera que no se sacia, de un ensueño, de una ilusión frustrada. Cada capítulo comienza: "Yo esperaba a Baha".

Baha es un torturado estudiante irakés que ha sufrido durante su infancia hambre de ternura (Tal vez a Lina le pasa lo mismo). Sus padres no le expresaron jamás su amor y Baha necesita cariño: "Yo soñaba con el beso que el padre de mi amiguito depositaba en la mejilla de su hijo". Pero eso pasó y ahora Baha, que se ha liberado, "no necesita de nadie". Pero no perdona: "si uno de nosotros intenta emanciparse, llevar al fin una vida independiente, se vuelve para su padre un objeto de horror, un rebelde maldito para siempre. Lo que es peor: lo destruyen a uno moralmente para toda la vida obligándolo a una lucha incesante, aislándolo con sus tormentos por esta excomunicación sin perdón". Y Baha sale en busca de la mujer, pero encuentra en todas el rostro de su madre y ya no puede ver en ellas un ser humano como todos. Baha se ha refugiado en el dogma del Partido y cuando Lina le habla de sus luchas, la rechaza: "¿qué significan todas esas historias? ¿otra vez la fábula del individualismo?".

Y Lina se aleja ahora irremediablemente sola. Nadie entiende que ella necesita "matar su soledad". Nadie comprende "el drama del ser sin apoyo y sin ayuda, ese drama que es el mío".

Un segundo libro

El segundo libro de Leila Baalbaki insiste en el mismo tema. Se titula *Los dioses monstruos* y apareció a fines del año pasado con el pie editorial de la revista *Shi'ir*, de Beirut. Aún no ha sido traducida al francés, pero el suplemento literario de *L'Orient* ha publicado algunos fragmentos. Los dioses monstruos son los padres que, presentes o ausentes, encarnan las tradiciones, la moral, las normas de un estilo de vida. "Estoy saturada de padres; si el mío no estuviera muerto habría deseado que se muriera" dice Myra, la protagonista de estas páginas. Y Aida, otro personaje, que engaña su soledad con una muñeca, va delirante por la calle tendiendo su mano en busca de otra

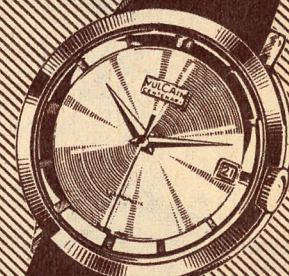
mano y descubre que "todos están lejos, desesperadamente lejos".

Es evidente que todos estos seres que encarnan puerilmente en los padres el dolor que padecen, tienen una falla. Se diría que los jóvenes de hoy viven una adolescencia muy penetrada de infantilismo. Permanecen por años en su situación de "hijos", dependientes siempre del otro término, el padre, sin llegar a enfrentar a sus progenitores como a seres humanos, sufrientes y solitarios como ellos. Y como no los miran como a iguales, no los perdonan. Sentimentalmente, esta generación que ve "padres" "dioses monstruos", es decir, poderosos, por todas partes, no ha alcanzado todavía la sazón necesaria para hacer un día de su padre su igual o acaso su hijo, abarcándolo, comprendiéndolo y acompañándolo a su vez. La agresión que manifiestan en todas formas es el signo de esta puericia. ¿Por qué estos jóvenes no devienen a su hora adultos, capaces de aceptar su libertad y su angustia y de compadecer la angustia de los otros? ¿Por qué no abandonan ese punto de vista desde el cual el mundo aparece dividido en hijos débiles frente a padres poderosos? ¿Por qué no comprenden, al fin, que no hay tal poder? Quizá los padres que todo lo dan y callan el esfuerzo, crean, con su capacidad para la lucha y la eficacia de su actividad económica, la ilusión de una capacidad omnipotente y de una seguridad que no fracasa. Y los hijos se atienen a esta apariencia y proyectan a otros ámbitos el poder paternal. Es lo cierto que a estos muchachos de tan lúcida inteligencia y de tanta sinceridad en la confesión, les falta la levadura que, escondida en la intimidad del espíritu, lo levanta a su hora hendiéndolo de comprensión y de ternura. Estos novelistas de la rebeldía juvenil deberán transformarse, en un momento dado, en novelistas de unos rebeldes más profundos y más serenos; de lo contrario, seguirán dándonos la protesta de una adolescencia prolongada indefinidamente.

¡IMAGINESE EL MODELO VULCAIN CENTENARY EN SU MUÑECA!

Bonito y de línea pura. Vulcain Centenary conoce el secreto para atraer la mirada y causar admiración! Esta creación, lograda en todos sus aspectos, se fabrica en cantidad limitada para darle la satisfacción de poseer uno de los relojes más preciosos del mundo.

- Automatic
- Calendar
- Water Proof



Centenary

VULCAIN